

Texto: Efesios 6:17
Tema: La Armadura de la Salvación y la Palabra
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

VERDAD PRINCIPAL: Confiamos en el poder de Dios para guardarnos eternamente mientras usamos Su Palabra para combatir las dudas y las artimañas engañosas del enemigo.

Efesios 6:17, “Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.”¹(LBLA)

Introducción

Dios provee toda la armadura para estar protegidos y para avanzar contra el reino del diablo. Fundamentándonos en Él y Su poder, podemos vivir vidas que Le agradan para saquear el reino del enemigo.

I. La protección de la salvación

Por tener la salvación eterna, podemos experimentar la salvación diaria de los ataques del maligno. Esta salvación es vivida colectivamente en la iglesia cuando nos esforzamos en Él para la unidad (i.e en contra de las peleas y divisiones).

II. La espada del Espíritu

Por la Palabra eterna de Dios no queda ninguna defensa para el enemigo. La Palabra de Dios explica toda Su verdad para descubrir y destruir los engaños del enemigo tanto en nuestras vidas como en nuestro alrededor.

Conclusión

¿Entendemos la gran bendición de estar protegidos por el poder de Dios para la salvación eterna? ¿Nos entrenamos en el uso de la Palabra de Dios para atacar la maldad? ¿Hemos tomado toda la armadura de Dios para estar firmes en Él?

¹ LBLA (SPANISH). La Biblia de las Américas (Spanish) (LBLA). © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados. Version 2.1

DESARROLLO

Introducción

Está mañana vamos a continuar con las últimas piezas de la armadura de Dios. Estas se encuentran en Efesios 6:17. El tema esta mañana es, “la Armadura de la Salvación y la Palabra”.

Vamos a dar lectura de Efesios 6:10-20 para recordarnos del contexto para luego empezar repasando varias verdades que ya hemos visto en este pasaje.

Vamos a repasar brevemente varias verdades que hemos visto en los últimos sermones.

Efesios 6:10 comienza con la frase, “por lo demás,” que en este contexto indica que Pablo está dando una enseñanza resumida que engloba como un creyente puede cumplir con todo lo anterior. La enseñanza anterior es de cómo uno puede dejar atrás la maldad de su vida anterior para actuar conforme a la nueva naturaleza en Cristo. Es de cómo uno puede vivir de una forma que agrada a Dios con otros creyentes y otras personas.

Versículo 10 continúa con el mandato de, “fortalecerse en el Señor”. La fuerza que necesitamos viene de Dios. Nosotros somos impotentes, pero Dios es todopoderoso. El versículo dice que necesitamos ser fortalecidos en Su poder. Cuando intentamos batallar en nuestras propias fuerzas, la derrota es segura. Solo en Su poder podemos batallar y vencer el enemigo.

(Efesios 6:11) No solo es que el poder viene de Dios, sino que la armadura misma proviene de Él. Él nos da todas las piezas de la armadura para que estemos totalmente protegidos y preparados para la batalla. A la vez, es importante entender que no podemos escoger cuales piezas de la armadura que queremos ponernos. Para estar realmente protegidos y preparados es preciso poner toda esta armadura.

Solo con toda esta armadura puesta es cuando podemos estar firmes en Dios y resistir los ataques del diablo. Esta firmeza en Dios no es de estar quietos sin hacer ningún avance, sino que, esta firmeza es de resistir activamente las insidias del diablo y combatir contra su reino despojándole de sus súbditos.

El versículo 11 termina indicando que esta firmeza es contra las “insidias del diablo”. El diablo es el enemigo principal de Dios quien se rebeló contra Él antes de tentar a Adán y Eva en el jardín. Su título, “el diablo”, significa que él se pone en contra de nosotros para destruirnos. También él acusa y da información falsa con este propósito.

El diablo usa estas “insidias” o “asechanzas” para atacarnos. Con sus engaños y sutilezas va distorsionando y atacando la verdad de Dios. Lo hace para desviarnos y hacernos caer en su trampa. Muchas veces estos engaños no son tan obvios de tal forma que antes de que nos demos cuenta, ya estamos enredados en la maldad. Pero, a veces nos engaña con pecado obvio diciéndonos que podemos participar sin preocuparnos de sus consecuencias. Él nos dice, “no pasa nada. Todo va a estar bien.” Solo después de caer es cuando nos decimos, “¿cómo es que yo haya sido tan tonto como para hacer eso?”

Nuestros pecados favoritos y secretos son ejemplos de ser engañado por las insidias del diablo. Él va maquinando sus planes para engañarnos astutamente y destruirnos. Él es un enemigo que ha estado batallando contra Dios y la humanidad desde el principio. Es un enemigo sutil y fuerte. Es absurdo pensar que podemos vencerlo en nuestras propias fuerzas. Es absurdo pensar que somos los más inteligentes de toda la historia para no ser engañados ni arrastrados. Solo en el poder de Dios y con Su armadura vamos a poder vencerle y estar firmes.

El otro aspecto de poner toda esta armadura de Dios para resistir las insidias del diablo es que no solo es una acción individual, sino es algo que hacemos colectivamente. Este pasaje fue escrito a la iglesia en Éfeso con un fuerte énfasis en la parte colectiva. Así que poner esta armadura es algo que hacemos ayudándonos mutuamente.

Repasamos brevemente Efesios 6:12.

Debemos entender que no es una batalla física que estamos librando contra otros seres humanos. Este es una batalla espiritual que se libra contra todas las huestes de maldad. No es solo nuestra carne que tiende a la maldad, sino también todas estas huestes son los que promueven la rebelión y maldad en nosotros y en el mundo entero.

¿Por qué el mundo es tan firme en hacer todas las locuras que estamos viendo hoy día? - la inmoralidad, la destrucción de la familia, la mutilación del cuerpo humano intentando cambiar sexos, etc. Una razón es que el diablo y sus huestes los están incitando a eso. Este ejercito malvado tergiversa la verdad y engaña con sus mentiras.

Nuestra lucha es contra todas estas huestes que han estado luchando contra Dios y la humanidad desde el principio. Otra vez debemos entender nuestra impotencia frente a estas fuerzas de maldad mientras entendemos el poder de nuestro Dios soberano. Es depender de Él para librar esta batalla. (Efesios 6:13)

Por esta batalla tan feroz necesitamos tener toda la armadura de Dios para que estemos totalmente preparados para la batalla. Cuando pasamos por dificultades, cuando pasamos por días de tribulación y pecado es cuando nos va a ser más difícil.

Debemos entender que nosotros necesitamos equiparnos con anticipación para la batalla. No es que podamos llegar a la batalla para recién pensar en cuales piezas de la armadura que nos debemos poner. Más bien, Dios mismo nos ha indicado lo que necesitamos para esta batalla y lo ha registrado aquí. Tampoco hay piezas opcionales de esta armadura. La razón por la cual muchas personas caen en la batalla es que no se están preparando para librar la batalla en el poder de Dios con la armadura que Él nos ha provisto. Solo por los medios que Él ha provisto es que podemos estar firmes contra los ataques del maligno y avanzar contra su reino.

Ahora repasamos brevemente las diferentes piezas recordando que cada pieza se basa en nuestra relación reconciliada con Dios por medio del evangelio de Cristo para hacer lo que Le agrada a Dios en el diario vivir. (Efesios 6:14)

Jesucristo es la verdad y toda palabra que viene de Dios es verdad. Solo por permanecer en Su verdad, leales a Él, podemos mantenernos firmes en Él. Nosotros podemos vivir diariamente rechazando las mentiras y el engaño del maligno solo cuando estamos firmemente fundamentados en la verdad de Dios. Nosotros podemos vivir diariamente diciendo la verdad y rechazando engañar a otros solo cuando nos fundamentamos en Cristo. (Efesios 6:14)

Jesucristo es nuestra justicia. Él nos defiende de las acusaciones del diablo y Él nos equipa para realizar obras justas en nuestro diario vivir. Solo fundamentados en Su justicia podemos vivir conforme a los mandamientos de Dios amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Efesios 6:15, “y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ;”

El experimentar la paz con Dios por medio del evangelio de Jesucristo resulta en estar preparados para compartirlo con otros. Nosotros podemos vivir en paz con Dios y en paz con otras personas solo cuando tenemos puestos los calzados del evangelio. Solo por Su evangelio vamos a promover la paz en nuestro diario vivir. Una razón por la cual hay tantos conflictos en nuestras familias y nuestras vidas es por no tener bien puesto este apresto del evangelio de paz. Pregunto, ¿cuándo tenemos paz en nuestras vidas y familias? ¿Es cuando cada uno busca sus propios deseos o es cuando buscamos el bien del otro?

El evangelio de paz nos destroniza para que vivamos en humildad y amor para con nuestro prójimo. Esto es la manera de vivir en la paz del evangelio. (Efesios 6:16)

Nosotros descansamos confiadamente en Dios por Su protección mientras avanzamos contra el reino de las tinieblas. Nuestra confianza para nuestra salvación eterna y para ser

protegidos del maligno es en Dios. Es por medio de la fe que sacamos el provecho real del poder de Dios. Esta confianza es tanto personal como colectiva en la iglesia. De esta forma podemos rechazar los dardos encendidos del maligno.

Estos dardos encendidos son sus sutilezas en cuanto a los valores del mundo - el dinero, la fama, el reconocimiento, los placeres personales. También son sus sutilezas en nuestras tentaciones privadas - la inmoralidad, las mentiras, la falta de perdón, la flojera, etc. Solo confiando en Dios podemos resistir estos ataques y avanzar contra el reino de las tinieblas.

Con eso llegamos a las piezas de la armadura que veremos hoy día. (Efesios 6:17)

VERDAD PRINCIPAL: Confiamos en el poder de Dios para guardarnos eternamente mientras usamos Su Palabra para combatir las dudas y las artimañas engañosas del enemigo.

I. La protección de la salvación

Por tener la salvación eterna, podemos experimentar la salvación diaria de los ataques del maligno. Esta salvación es vivida colectivamente en la iglesia cuando nos esforzamos en Él para la unidad (i.e en contra de las peleas y divisiones).

Efesios 6:17, “Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, . . .”

Esta parte del versículo es una cita de Isaías 59:17. Vamos a leer Isaías 59:15b-19. En este pasaje van a escuchar varias referencias a estas piezas de la armadura que hemos estado viendo. También es notorio que es Yahweh mismo es quien pone estas piezas para llevar a cabo Su salvación y Su justicia. (Isaías 59:15-19)

En este pasaje, Yahweh mismo se alista para presentar batalla contra Sus enemigos y contra la injusticia. Por no haber nadie quien se intercediera por el pueblo ni luchar por ellos, Dios mismo intervino para obrar esta salvación y batallar contra la maldad.

Con esto debemos entender que es a base de la intervención de Dios en mandar a Su Mesías que participamos en esta salvación y que podemos librar la batalla contra nuestros enemigos.

Hendriksen dice lo siguiente,

“Y tomad el yelmo de la salvación”, dice Pablo, tomando esta metáfora de Is. 59:17. Sin embargo, Pablo aplica la figura en forma diferente, puesto que en Isaías es

Jehová quien usa un yelmo, pero aquí en Efesios son los creyentes los llamados a recibirlo. . . . la salvación es a la vez una posesión presente y una herencia que no se ha recibido totalmente en esta vida; en consecuencia, el objeto de la esperanza firmemente anclada.”²

La salvación que tenemos de parte de Dios no solo es algo presente, pero es algo futuro que tenemos asegurado. Estamos salvos de la muerte espiritual y el poder del pecado. Estamos salvos de la ira de Dios viviendo bajo Su protección. Estamos salvos de la ira venidera y de la presencia del pecado por toda la eternidad. (1 Pedro 1:3-5; Romanos 5:8-11)

Si uno va leyendo estos pasajes que hablan de la salvación que hemos recibido debemos ver que no solo es una salvación personal, pero también es una salvación colectiva que disfrutamos como el pueblo de Dios. (1 Pedro 2:9-10)

Dios nos ha salvado colectivamente como Su pueblo para ser Su posesión especial. Tenemos la seguridad eterna de participar eternamente con Él. No hay nada que nos pueda arrebatar de Su mano. La fuerza que tenemos para seguir luchando la batalla es por saber que nuestro fin eterno descansa en las manos de nuestros Dios Salvador.

Cuando luchamos contra el pecado y cuando caemos en pecado estamos siendo atacados para dudar de nuestra salvación eterna. (1 Juan 2:1-2; Romanos 8:31-35)

No debemos dudar del poder de Dios para mantenernos en Él. La manera de luchar diariamente es de meditar en estas grandes verdades de Dios. ¿Cuándo es que caemos en pecado? Es cuando nos desviamos de estas bases.

Continuamos con como experimentamos esta salvación en nuestro diario vivir. El comentarista Yoccou dice lo siguiente,

”Si los dardos del enemigo daban en el escudo, con seguridad se apagaban y caían. Para lograr el éxito, entonces, había que apuntar a la cabeza. El casco o yelmo que en su aspecto exterior era sobrio pero bonito por las diferentes crestas, tenía como función principal resguardar la cabeza y la nuca (comp. Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28).

Para el cristiano la salvación que resguarda la cabeza es una figura de la protección contra los malos pensamientos, las intenciones de la carne y todas las maquinaciones venenosas que parten del ser interior. La mente necesita estar

2 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (p. 303). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

protegida por la salvación para que tanto los móviles como los objetivos sean sanos (Tit. 2:2).

El casco del soldado era visible por todos. Coloquemos la salvación tan alta como Dios nos manda, para su gloria y honra.”³

Nuestra cabeza y nuestra mente necesitan la protección de Dios en nuestro diario vivir. Necesitamos la protección contra las dudas acerca de nuestra seguridad en Cristo. Necesitamos la salvación de los ataques del maligno que batallamos en nuestras mentes.

También la manera de ser protegidos en el diario vivir de la maldad en nuestra mente es de rechazar los malos pensamientos para orar y pensar conforme a la verdad y el amor de Dios.

Por ejemplo, en Gálatas 5 tenemos el contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. (Gálatas 5:19-26)

La manera de vivir protegidos con el casco de la salvación es por entrenarnos y esforzarnos a meditar en lo que es bueno y correcto delante de Dios. Lo que es provechoso. ¿Cuándo es que alguien cae en la inmoralidad? Es cuando su mente está indisciplinada en rechazar la santidad mental. ¿Cuándo es que practicamos la mentira? Es cuando no pensamos intencionalmente en la verdad. ¿Cuándo es que estamos flojos? Es cuando no estamos diligentes en el esfuerzo de nuestro trabajo. (Filipenses 4:8-9)

Experimentamos la salvación diaria de Dios cuando nos entrenamos a sujetar nuestra mente a la verdad y a la justicia de Dios.

Pensando en esto de una forma colectiva. ¿Cuándo es que la iglesia vive en paz avanzando en Cristo? ¿Cuándo es que no experimentamos las derrotas colectivas? ¿Cuándo es que no nos dividimos como hermanos?

Es cuando vivimos conforme al fruto del Espíritu, meditando en el bien de nuestro hermano. Es cuando pasamos por alto una ofensa para perdonar y animar a nuestro hermano. Es cuando vivimos en la humildad no buscando nuestros propios intereses. Experimentamos esta salvación diaria cuando los miembros andan en comunión con Cristo.

La carta a los filipenses habla de la salvación en este aspecto, una salvación colectiva. (Filipenses 2:12-15)

3 Yoccou, R. C. (1992). *Comentario bíblico del continente nuevo: Efesios* (p. 243). Miami, FL: Editorial Unilit.

El ocuparse en su salvación tiene que ver con vivir en amor y humildad con los hermanos. Había conflictos entre hermanos en esa iglesia. Así que Pablo les animaba a trabajar diariamente en ese aspecto práctico de Su salvación.

Podemos resumir el poner el casco de la salvación como hemos comenzado. Por tener la salvación eterna, experimentamos la salvación diaria de los ataques externos e internos del maligno. Estos ataques son personales y contra la iglesia de Dios. Necesitamos fundamentarnos en Él para repeler todos estos ataques.

II. La espada del Espíritu

Por la Palabra eterna de Dios no queda ninguna defensa para el enemigo. La Palabra de Dios explica toda Su verdad para descubrir y destruir los engaños del enemigo tanto en nuestras vidas como en nuestro alrededor.

(Efesios 6:17)

Esta es la única pieza de la armadura que es obviamente ofensiva. Aunque sí, hemos visto varias otras piezas que juegan un rol importante en atacar al enemigo, esta es directamente para herir y matar al enemigo.

Hendriksen dice de esta espada,

”La figura de trasfondo es la de la *espada corta*, la que llevaba y esgrimía el soldado romano pesadamente armado. Con ella no sólo se defendía, sino que irrumpía en las filas del enemigo ganando victorias.”⁴

También el comentarista Carro,

”La única arma ofensiva que Pablo menciona es la espada, pero ésta basta. Las espadas empleadas por los soldados romanos estaban hechas de metales templados y afilados, fuertes y cortantes. Pablo compara la Palabra de Dios con una espada, pero no es una espada común y corriente. Es la espada que el Espíritu suministra al creyente. La Palabra de Dios en las manos del creyente es el arma que el Espíritu le ha dado para ser usada como una espada filosa cuando es atacado por el diablo.

4 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (p. 304). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Ante ella Satanás huye como hizo cuando Jesús usaba la Palabra de Dios durante las tentaciones en el desierto (Mat. 4:1–11). Tres veces dijo Jesús *escrito está*. La Biblia es la única arma ofensiva que necesitan el cristiano y la iglesia para hacer correr a Satanás y sus huestes. No necesitamos otro libro, ni argumentos humanos, ni ideas brillantes; solamente la Biblia, la Palabra autoritativa de Dios. A la vez, la Biblia es una arma defensiva, porque en ella hay una reserva inagotable de consejos y consuelos para sostenernos en el calor de la batalla. Para ser eficaz en cualquier situación, tiene que ser tomada y usada por el creyente.”⁵

Hay cosas muy importantes en esta frase. Dice que es la espada **del Espíritu**. No es un arma humana, sino es algo que proviene del Espíritu de Dios. Es un arma apoderada por el Espíritu de Dios mismo. No es que podemos fabricar nuestra propia armadura ni podemos salir a la batalla en nuestro propio poder. Solo por Dios podemos vencer.

La razón por la cual la iglesia de Dios es tan débil hoy es que no estamos saliendo a batallar con la espada del Espíritu de Dios. Aunque muchos dicen que el Espíritu de Dios les guía, si no conocen la Palabra ni actúan conforme a la Palabra de Dios, se engañan a sí mismos. El Espíritu de Dios siempre actúa conforme a Su Palabra.

Algunos versículos que nos muestran la importancia de la Palabra de Dios. (Salmo 119:11-12, 105-106; Hebreos 4:12-13)

¿Cómo batallamos contra el maligno y el pecado? Es por conocer la verdad de Dios. Esta verdad se ha registrado en la Palabra de Dios.

Es interesante que cuando Jesús mismo fue tentado por Satanás, aunque es el Hijo de Dios, Él también usó la Palabra para defenderse contra los ataques del maligno. Él no era pasivo en esa batalla, sino que conocía y usaba la Palabra de Dios.

También Jesús mismo se llama, “la Palabra de Dios”. En Su propia vida Él vivía en perfecta armonía con la Palabra de Dios y fue la manifestación de esta Palabra para con nosotros.

A veces se escucha la acusación que idolatramos la Palabra de Dios. La verdad es que la Palabra es lo que ha salido de Dios mismo. En Su Palabra nos ha hablado. Una y otra vez se lee algo como, “Así dice Yahweh . . .” Cuando tal palabra sale de Su boca debemos prestar atención. Si a Dios le importaba que se escribieran estas palabras, también nos debe importar.

5 Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. . (1993–). [*Comentario bíblico mundo hispano Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón*](#) (1. ed., p. 206). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

En sí, nosotros tenemos en la Biblia todo lo que Dios quería que Su iglesia tuviera para guiarnos en toda Su verdad. Es Su Palabra que nos enseña como amarle y obedecerle. Así que el dar mucha importancia a la Palabra de Dios es darle importancia a Yahweh Dios mismo.

En esto podemos hacer la pregunta, ¿qué tal de una iglesia donde el pastor usa unos pocos versículos fuera de contexto para dar un discurso de sus propias experiencias y pensamientos. ¿Eso es problemático? ¡Por supuesto que sí!

Cuando una iglesia no enseña la Palabra de Dios, deja de ser una iglesia fiel a Dios. El arma que Dios nos ha dado para combatir el enemigo es Su Palabra. ¿Cómo podría serle fiel a Dios, usando bien la espada del Espíritu para resistir los ataques del diablo y atacarle?

Podemos estar seguros que si una iglesia no expone fielmente la Palabra de Dios va cayendo en las insidias del diablo. (2 Timoteo 3:13-17; 4:2-4)

Debemos entender que solo hay dos posibilidades, o una iglesia va creciendo siendo instruida por la Palabra de Dios, o va hundiéndose más y más en el engaño del diablo. La Palabra de Dios es lo que mantiene una iglesia firme y creciendo en Él, contra las insidias del diablo. Por medio de lo que Dios nos ha dado en Su Palabra podemos saber Su verdad y adentrarnos en cómo debemos vivir.

Por igual la Palabra también es necesario también para cada uno de nosotros. Es muy triste que muchas veces pensamos avanzar en nuestra vida cristiana contra el reino de las tinieblas sin hacer uso de esta arma poderosa de Dios.

La Palabra es para saber la verdad de Dios. La Palabra es para descubrir la maldad. La Palabra es para sacarnos del engaño del maligno. La Palabra nos guía en la luz de Dios. Es esta Palabra de Dios que proclamamos delante de un mundo perdido para rescatarlos del reino de las tinieblas.

Por ejemplo, en este tiempo de tinieblas, ¿cómo sabemos que Cristo está reinando y va a castigar a todos los que hacen la maldad? Es por lo que Su Palabra dice.

Es por leer, meditar y memorizar la Palabra de Dios que hacemos uso de esta arma que Dios nos ha dado. ¿Tú piensas que realmente vas a madurar si no pasas tiempo con Dios en Su Palabra? Para nada. Vas a seguir inmaduro siendo engañado por las insidias del diablo. (Romanos 12:1-2)

La única manera de ser transformados es por los medios que Dios mismo nos ha dado. Por medio de la renovación de nuestra mente podemos verificar lo que agrada a Dios. Solo la Palabra de Dios nos dice lo que agrada a Dios.

- ¿Por qué muchos cristianos siguen muy inmaduros y egoístas? Es porque no meditan la Palabra en su propia vida. Siguen pensando en lo que YO quiero sin dar importancia a otra persona. Eso pasa en muchas relaciones interpersonales, especialmente el matrimonio.
- ¿Por qué no se dan cuenta de actitudes de hipocresía? ¿Cómo es que una persona que ha caído en pecado grave puede fácilmente condenar a otros cuando están siendo engañado por pecados menos graves?
- ¿Por qué apuntamos a otros cuando mienten mientras seguimos en la mentira?
- ¿Por qué no damos importancia al mandato de perdonar a otros, pero exigimos que otros nos perdonen?

Todo esto es ser engañado por el diablo al no usar la espada del Espíritu. Es por no saber lo que dice la Palabra y es por no poner en práctica la Palabra.

Los Fariseos conocían la Palabra, pero no sabían ni interpretarla correctamente ni aplicarla a Sus vidas. Ellos vivían engañando y siendo engañados. Ellos vivían en la avaricia, la codicia y el egoísmo. Ellos vivían buscando los aplausos de los hombres, el poder y el dinero. Ellos vivían para satisfacer los deseos de la carne.

Ellos no vivían en el poder de Dios ni guiados por el Espíritu de Dios. Recordamos que la espada es la espada **del Espíritu**. Solo siendo guiado por el Espíritu de Dios, que es vivir conforme a la Palabra.

¿Nos entrenamos en el uso correcto de la Palabra de Dios para atacar? Si uno no sabía usar su espada, no podrá lograr la victoria. Necesitamos tener los fundamentos sólidos en la Palabra y necesitamos seguir aprendiendo de su contexto, su sentido original para entender la aplicación correcta para nuestra vida diaria. (2 Timoteo 3:15-17)

Por la Palabra podemos avanzar en nuestro amor y obediencia por Dios tanto en la iglesia como en nuestras vidas personales.

- Él define la obediencia a Él.
- Él define y muestra que es el amor verdadero.
- Él nos explica y nos personifica la humildad.
- etc.

En sí, cada característica cristiana que Dios nos llama a tener en nuestra vida es definida, es explicada y es ejemplificada en las sagradas Escrituras. Esto es para nuestro progreso individual y colectivo en lo que agrada a Dios.

Pero también la Palabra de Dios se usa para responder a los que nos acusan de maldad falsamente, sean autoridades u otras personas. Cuando estamos acusados de maldad en este tiempo perverso podemos tomar la ofensiva con la Palabra. Por la Palabra sabemos:

- Existe un solo Dios.
- Él es Creador de todo y a Él Le debemos adoración y obediencia (lealtad).
- Él define quien es ser humano.
- Él define el día de la muerte (i.e. no al aborto, eutanasia)
- Él define varón y mujer
- Él define matrimonio

Mira como Jesús usaba la Palabra también para la ofensiva. Los saduceos buscaban atraparlo en algo. ¿Qué hizo Jesús? Hizo uso de la Palabra de Dios para refutarles y mostrarles su error.

Mateo 22:29, “Pero Jesús respondió y les dijo: Estáis equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios.”

Luego, cuando Jesús está siendo juzgado por Pilato Juan 18 y 19 le recuerda que Dios es la autoridad suprema. (Juan 18:37-38; 19:10-11)

¿Cómo es que Jesús podía declarar delante de un gobernante que en un sentido humano tenía su vida en sus manos que no tenía autoridad sobre Él? Es porque Él entendía tanto por Su experiencia persona, como por toda la Palabra de Dios que Yahweh Dios es el único que tiene autoridad real.

Con eso termino este punto con una pregunta final, ¿dónde depositamos nuestra confianza? ¿Entendemos las Escrituras para que podamos tener plena confianza en el Dios verdadero?

Conclusión

Para resumir toda esta armadura, cito a Hendriksen,

“La pregunta final es, “¿He aprendido el arte de la guerra ofensiva?” Hemos estado estudiando las armas que generalmente se consideran *defensivas*. No obstante, hemos visto que aunque en los conflictos físicos tal descripción puede ser perfectamente adecuada, en el combate espiritual no lo es en toda su extensión. Aun la *verdad o integridad*—el cinturón—no es exclusivamente defensiva. ¡Es cautivante!

La *justicia*—la coraza—no solamente sirve como protección; gana también al prójimo para Cristo, para que Dios sea glorificado (Mt. 5:16). La *paz que da la prontitud* para la batalla espiritual—el *calzado*—provee tiempo y energía para invadir los dominios del enemigo y arrebatarse los despojos que había tomado. La *fe*—el escudo—vence al mundo, recapturando a los perdidos. Y la *salvación*—el yelmo—entra cantando al campo donde el enemigo tiene sus prisioneros, dándoles libertad. Pero aunque todo esto es verdad indudable, no obstante, *el arma más evidentemente ofensiva*, tanto en el combate físico como en el espiritual, es sin duda alguna la espada. Pablo dice: “(y tomad) la espada del Espíritu que es la palabra de Dios”.⁶

Lo primero que uno necesita es la salvación eterna de Dios. Es de volver de sí mismo a Dios en arrepentimiento y confiar solo en Cristo. Con esta salvación eterna puede experimentar la salvación en su diario vivir.

Recordamos la verdad principal,

VERDAD PRINCIPAL: Confiamos en el poder de Dios para guardarnos eternamente mientras usamos Su Palabra para combatir las dudas y las artimañas engañosas del enemigo.

¿Entendemos la gran bendición de estar protegidos por el poder de Dios para la salvación eterna? ¿Nos entrenamos en el uso de la Palabra de Dios para atacar la maldad? ¿Hemos tomado toda la armadura de Dios para estar firmes en Él?

Terminamos con Efesios 6:10-20.

6 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (p. 304). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.